

La ruptura del autismo

Andrea Barone

En el marco de la investigación realizada con relación al lazo, tal como es conceptualizable desde el psicoanálisis, con más precisión, el trabajo realizado con relación a algunos de los varios lazos de un sujeto, haré un breve recorte sobre un lazo en particular, el lazo analista analizante.

A la consulta de un analista, en el mejor de los casos no es un objeto el que llega si no quien quizá devendrá un sujeto conectado al inconsciente, con una pregunta respecto a su padecer. Su sufrimiento es puesto en juego allí, con alguien que se supone sabrá aliviarlo, lazo con el analista que devendrá, quizás, vía la operación transferencia, ese un analista que formará parte del inconsciente de un sujeto, en la medida que ahí aloje, haya un lugar y uno dispuesto a alojarse, y se vaya urdiendo la trama, las coordenadas simbólicas, poniendo en trabajo su lalengua particular que marca ese cuerpo hablante y que se escucha y descifra.

La lengua, ese asunto común que permite al analista impactar sobre esas marcas, vía el equívoco y la alusión por ejemplo, interpretando entre la cita y el enigma, cortando, teniendo efectos, sobre un síntoma, una inhibición, etcétera; forzamiento del uno del goce, que atañe al cuerpo propio, haciendo uso de lalengua. El inconsciente será un hecho en tanto encuentre su soporte en el discurso que lo establece, en un analista que sea soporte y aporte la posibilidad de conectarse y en tanto haya ahí quien crea para volverlo operativo. Vertiente que develará el saber no sabido, pondrá en juego lo verdadero de un sujeto, responsabilizándose éste de su inconsciente e incluso de sus satisfacciones, experimentando su división, siendo para ello necesario no recurrir a la satisfacción del sentido contra el horror a la verdad.

Una verdad que en uno de sus sesgos se articula a la no relación, el grado cero del lazo, un *no hay* como punto de partida que en ocasiones tiñe lo que sí hay de inútil, lo viste de poco, lo disfraza de exceso, despoja de un cuerpo, lo vuelve inexistente, mata, odia, ama, embellece, todas las variedades y variaciones de las riquezas y miserias humanas, materias primas que se trabajan con un analista y que se articulan a otra política que no entra en las mediciones. El analista invitado a ser incauto de lo real en juego en el goce, también en juego en lo simbólico y en lo imaginario, saber hacer de un analista con los particulares y singulares recubrimientos, solapamientos e intrusiones de un campo en otro para operar el vaciamiento del significante, del sentido y del goce.

Más allá de los efectos terapéuticos de un análisis, nada desdeñables por cierto, es fundamental no defenderse de un real propio del psicoanálisis, lo real del traumatismo, del goce todo perdido, constatado en cada caso, eso que atraviesa, que no anda, que se pone en cruz. Versiones de éste que serán elaborables en la experiencia analítica tanto vía el falo como vía el objeto *a*, al que Lacan nombró el núcleo elaborable del goce, aunque nada de eso nos desembarace de lo inarreglable del no hay, que conllevará necesariamente el síntoma, el saber hacer ahí.

Saber hacer del analista tanto con lo interpretable y que se enlaza en el cuerpo de diferentes modos, en una cara del síntoma, por caso, las satisfacciones articuladas, como con lo que requiere otras operatorias, la defensa necesaria de perturbar, esa relación subjetiva con la pulsión, el enlace deseo y defensa en el que resuena un goce; saber hacer con lo que no equivoca, para que más allá de los efectos de verdad, en el ir desembrollándose, dando las vueltas necesarias, se toque lo real. Si todo goce está en relación con un agujero, ¿una operación analítica es nombrar, en el *timing* preciso, delineando el borde del agujero y operando el desnudar su vaciamiento? Habiendo convocado lo que no se enlaza y no llama al Otro, que, del lado del síntoma, pone en juego otra vertiente que no es la del conflicto, lo real que existe en el síntoma, plausible de ser cercado en alguna experiencia analítica, una por una, no todas.

Pues si bien sobre lo real se puede montar saber, sin embargo eso no excluye el lugar en sombras, diría Freud, ese real por fuera del sentido y sobre el que no habrá más que metáfora, sobre el que no se puede si no mentir. Aunque la operación analítica haga uso del semblante, apunta a desnudar lo real, haciéndole lugar a lo inconmensurable, fuera del cálculo, vía la objeción que el objeto aporta. Habrá lugar entonces para otras relaciones imaginario, simbólico reales de un sujeto, tras una travesía que va de la inconsistencia del Otro y el trabajo sobre el goce que sí existe, a la invención de otro lazo, lazo con otros, haciendo un buen arreglo, con la imposibilidad de enlazar lo que no se enlaza ni tiene ningún enlace. Ni en el abrazo más profundo se logra asir algo de otro cuerpo ni se deja atrapar algo del un cuerpo. El uno solo, la profunda e inmensa soledad de cada quien.

2016/inicios 2017